

GUILLERMO
LERDO DE TEJADA
SERVITJE

ARTICULISTA INVITADO

COLABORADOR

¿CÓMO LEER LA REVOCACIÓN DESDE LA OPOSICIÓN?

Dice el refrán que el mejor truco del diablo es hacer creer a la gente que no existe. En efecto, si uno no detecta –o subestima– una amenaza, es más fácil ser víctima de esta. Algo así está pasando respecto a la lectura que desde las oposiciones se ha dado al resultado de la revocación de mandato; lectura a veces excesivamente triunfalista y que, me parece, requiere más mesura.

El diagnóstico triunfalista se resume así: el lopezobradorismo logró movilizar menos votos en esta consulta (15.1 millones) que en las elecciones de 2021 y 2018 (20.9 y 30.1 millones, respectivamente), pese a que utilizó todos los recursos del Estado para hacer propaganda, mítines, acarreo, e incluso violando la ley electoral. Más aún, aunque este año el oficialismo tiene 11 gubernaturas más que en 2021, no le alcanzó para hacer una movilización acorde a su mayor peso territorial. Finalmente, sólo 2 de cada 10 personas participaron en la consulta. Por todo ello, diversos analistas concluyen que el “voto duro” de AMLO regresó a sus niveles “normales”, y los más optimistas vaticinan que el presidente está “en caída libre”. Para las oposiciones, repetir estos argumentos es redituable en la batalla narrativa. Sin embargo, para preparar una estrategia efectiva rumbo al 2024, es un riesgo confiarse, caer en la autocomplacencia y, peor aún, en el autoengaño.

En primer lugar, no es cierto que todo ese 80% de personas que se abstuvieron

lo hicieron como un acto consiente para mandar un mensaje de rechazo al régimen. Esto probablemente sólo lo hizo un grupo relativamente pequeño. También sería un error suponer que la mayoría de ese 80% votaría automáticamente por partidos opositores. De hecho, en una elección presidencial hay un promedio de 40% de abstención, por lo cual el universo de votantes que puede cortejar la oposición es mucho menor.

Por otro lado, la capacidad de movilizar a 15 millones de personas (por acarreo, engaños, presiones o convicción genuina), si bien no debió dejar muy contento al presidente, tampoco es algo a subestimar. Con esta cifra alcanza para ganar una elección presidencial.

La pregunta es si esos 15 millones de votos oficialistas son el “techo” o el “piso” para el lopezobradorismo hacia 2024. Difícil predecirlo. Sin duda el desgaste creciente del gobierno en los dos años y medio restantes apunta a sumar desencantados. Si una lección deja la revocación es que se requiere que las oposiciones vayan unidas, lo cual implica el nada fácil proceso de elegir un candidato de unidad, conciliar un programa que hable a la mayoría de los desencantados y una estrategia de comunicación efectiva.

Y sí, hacen bien las oposiciones en insistir en esta derrota. Lo que no se puede hacer es caer en un triunfalismo cegador que impida calibrar una estrategia realista, y por tanto ganadora, rumbo a 2024.

@GUILLERMOLERDO